

EFICACIA DEL PODERIO AEREO EN TELA DE JUICIO

Luis Escobar Doxrud*
Capitán de Navío

INTRODUCCION

Hace un tiempo, en el diario "El Mercurio" de Santiago apareció un artículo "Ponen en Tela de Juicio Eficacia del Poderío Aéreo", en relación con la Guerra del Golfo, que en parte expresa :

"Un nuevo estudio del poderío aéreo occidental en la guerra del Golfo sugirió hoy que los aviones de combate modernos tienen sólo una capacidad limitada para ganar guerras sin tropas terrestres".

Por otra parte, terminada la guerra del Golfo Pérsico, Revista de Marina presentó, de diferentes autores, análisis de los aspectos políticos, estratégicos, tácticos y logísticos de este conflicto, los que publicó ese mismo año en un ejemplar dedicado exclusivamente a esta materia.

Con posterioridad y debido a un artículo aparecido en un ejemplar de la revista "Defense News", el suscrito realizó un trabajo relacionado con aspectos conceptuales político-estratégicos, cuyo propósito era rebatir ciertas afirmaciones relacionadas con el empleo del Poder Aéreo, que consideró particularmente peligrosas, en estos tiempos en que la clase política pretende disminuir los gastos de defensa, basados en el hecho que, después de la caída de la Unión Soviética y habiendo terminado el conflicto Este-Oeste, hemos entrado en el período de la paz americana y ya no habrán más guerras.

El trabajo en cuestión, que ahora se publica, contiene conceptos que estimo mantienen su vigencia, razón por la cual, utilizando en el título las mismas palabras del artículo de prensa citado,

quiero compartir mis inquietudes con los lectores de esta prestigiosa publicación profesional.

Fuerza Aérea: ¿Resolutiva?

En el semanario "Defense News" de fecha 6 de mayo de 1991, aparece un comentario titulado "El Poder Aéreo entra en una era decisiva", según el cual la guerra de Iraq probó que la Fuerza Aérea sola, puede obtener objetivos estratégicos (Mayor Terry New.- USAF).

Esta conclusión es errada y puede inducir, en ciertas esferas, a considerar atractivo el hecho de mantener sólo una Fuerza Aérea poderosa para lograr los objetivos estratégicos que permitan a su vez obtener el objetivo político de guerra de determinada nación.

Es mi intención, demostrar cuán equivocados están los que piensan de esta manera y para ello, presentaré una traducción del artículo de "Defense News", para posteriormente rebatir estas afirmaciones.

(Traducción libre)

Justo antes de la Operación Tormenta del Desierto, un Oficial de Ejército me entregó una frase de T.R. Fehrenbach en su estudio de la guerra de Korea, "Esta clase de guerra".

"Ud. puede volar sobre la tierra por siempre: Ud. puede bombardearla, atomizarla, pulverizarla y dejarla sin vida, pero, si Ud. desea defenderla, protegerla y mantenerla para la civilización, Ud. debe hacer esto en tierra, de la manera que lo hicieron las legiones romanas, colocando su gente joven en el barro".

* "Destacado Colaborador", desde 1992.

Mi amigo estaba tratando de demostrar que sólo el Ejército puede ser decisivo en la guerra. Esta teoría sostiene que la ocupación del terreno constituye un factor crítico, y en atención a que la Fuerza Aérea no puede ocupar el terreno, no podrá nunca ser decisiva.

Desde que los hombres empezaron a volar, los visionarios de la aviación han privilegiado al poder aéreo sobre la guerra de superficie. Dicen que el poder aéreo ofrece un camino mejor que el aniquilamiento de generaciones de hombres jóvenes, como lo hicieron las legiones romanas 20 siglos atrás; que los aviones son capaces de sobrevolar barreras de superficie y golpear directamente a la voluntad y potencial bélico de un enemigo.

Pero, ¿puede el Poder Aéreo ser decisivo en la guerra?

En términos militares, decisivo significa alcanzar objetivos estratégicos de nivel político a través de un conflicto armado. Para conseguir victorias de nivel estratégico se requiere eliminar la capacidad enemiga o su voluntad de resistir, y lo que mantiene esta voluntad o capacidad de resistir, son los centros de gravedad estratégicos del enemigo; éstos varían para cada escenario. El control de un área geográfica puede constituir el Centro de Gravedad en algunos casos, pero no siempre; las FF.AA. de un Estado, sí son un Centro de Gravedad.

Es difícil rechazar a un agresor armado, si no se tiene la habilidad para defenderse. Históricamente, el derrotar a un ejército enemigo en el campo de batalla, normalmente probó ser decisivo. Esto conduce a guerras de desgaste, en donde el ejército perdedor, o lucha hasta el último hombre, o capitula cuando decide que el costo de continuar es demasiado alto.

Hace tiempo, los entusiastas del aire vieron la posibilidad de evitar este tipo de guerra, sobrevolando el campo de batalla para atacar directamente los Centros de Gravedad enemigos, y argumentaron que no hay justificación para el costo humano de un guerra de desgaste cuando el poder aéreo es empleado correctamente.

El problema es que el bombardeo estratégico aparece como sinónimo de guerra nuclear y sobreviene la duda si la Fuerza Aérea puede ser decisiva en una guerra convencional. En épocas recientes, el poder aéreo convencional ha sido empleado efectivamente para obtener objetivos estratégicos: la guerra árabe-israelí de 1967 y el ataque aéreo sobre el reactor nuclear de

Bagdad en 1981, son ejemplos en que Israel logró objetivos estratégicos mediante el empleo primario o exclusivo de su Fuerza Aérea. De la misma manera, el poder aéreo de EE.UU., consiguió estos objetivos en la campaña de Libia en 1986.

Tormenta del Desierto, ha legitimado a la Fuerza Aérea de EE.UU. como un poder estratégico convencional. Nadie puede negar el efecto devastador del arma aérea como principal fuerza en los primeros 39 días de una guerra de 43 días. Los entusiastas del aire quedaron aún más gratificados por la sin precedente baja razón de accidentes y la relativamente corta duración del conflicto, especialmente en la fase terrestre.

Habrán aquellos que argumenten que al final, las operaciones terrestres fueron necesarias para el término decisivo de la guerra. En mi opinión, nada puede estar más lejos de la verdad. Primero, la operación terrestre no podría haber sido tan exitosa y suave sin el establecimiento previo de la supremacía aérea. El General Norman Schwarzkopf, Comandante de las Fuerzas de la Coalición, estableció que requeriría una ventaja numérica de 5 a 1 para atacar los preparativos defensivos iraquíes. Ataques aéreos sostenidos redujeron el ejército iraquí a una razón de fuerzas favorables destruyendo además su voluntad de resistir.

El hecho de sacar a la Fuerza Aérea Iraquí de la guerra y reducir severamente la capacidad de comunicaciones de Iraq, permitió a las fuerzas de superficie, maniobrar sin ser detectadas. La incursión en el sur de Kuwait y el desembarco anfibio anticipado fueron engañosos para el esfuerzo principal: la ofensiva desde el flanco oeste para atacar la Guardia Republicana por la retaguardia y cortar su línea de retirada; este plan requería extensas líneas de apoyo logístico, libres de ataques aéreos.

El aislamiento de las fuerzas iraquíes en el campo de batalla, respecto de su mando y control, eliminó la coordinación de las operaciones; las Unidades fueron forzadas a operar en forma autónoma sin posibilidad de una defensa cohesionada; la logística fue demolida al punto que no podían sostener operaciones de combate por más tiempo.

Adicionalmente, los temibles y mortales campos de barreras y minas que habían preparado, no detuvieron la ofensiva terrestre; brechas fueron abiertas por el bombardeo aliado, los campos

minados, detonados, las barreras de fuego, quemadas, y la artillería destruida por ataques aéreos.

Podríamos haber obtenido los mismos resultados, lanzando una ofensiva combinada por aire, mar y tierra desde la partida, pero ¿a qué costo de vidas humanas? Yo sólo puedo especular, pero la guerra podría haber sido más prolongada y las pérdidas probablemente habrían sido exponencialmente mayores.

Análisis

Para determinar cómo la Coalición obtuvo la victoria, o mejor expresado, cómo logró el objetivo político de guerra, es necesario hacer un análisis completo del conflicto, partiendo de la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de fecha 6 de agosto de 1990 en que dispone sanciones comerciales a Iraq y Kuwait ocupado, hasta que Saddam Hussein se retire de este último.

El empleo de las Fuerzas Armadas debe ser considerado como parte de la maniobra de la Estrategia Total concebida por el Presidente de EE.UU. George Bush, la que consideró el empleo de los campos de acción en forma absolutamente coordinada y fue ese Modelo Político-Estratégico elegido el que, en definitiva, le permitió obtener su Objetivo Político.

Inició la maniobra con una Estrategia de la Acción Indirecta, imponiendo con su campo de acción económico, un estricto embargo; simultáneamente envió fuerzas pertenecientes a la Armada y Fuerza Aérea hacia Arabia Saudita y, mientras cohesionaba y fortalecía su frente interno, accionaba en el tablero internacional buscando y consiguiendo aliados. Más adelante estableció un bloqueo comercial, llegando en oportunidades a un empleo limitado del poder naval para su estricto cumplimiento.

Durante toda esta etapa en que se podría decir que maniobraba en crisis, estuvo presente la disuasión directa, es decir, la amenaza del empleo del aparato militar, materializada por una concentración importante de fuerzas de la Armada, Ejército, Infantería de Marina y Fuerza Aérea.

El Campo de Acción Externo, no sólo obtuvo alianzas con países de Occidente sino que además consiguió la simpatía y apoyo a la causa por parte de países miembros del Pacto de Varsovia. Estas alianzas se tradujeron en sanciones económicas y en apoyo real de fuerzas, logrando el virtual aislamiento de Iraq. Otro éxito obtenido con

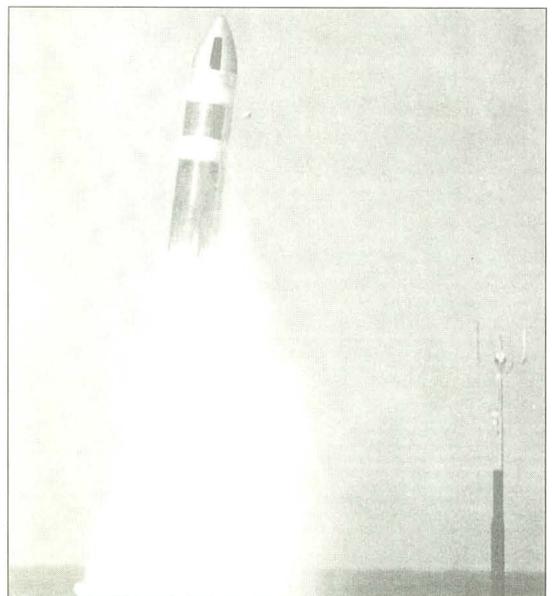
el Campo de Acción Diplomático fue la no intervención de Israel en el conflicto.

Ante la negativa de Saddam Hussein de retirarse de Kuwait en la fecha establecida, se procedió al ultimátum y a continuación se iniciaron las hostilidades, dando paso a la Estrategia de la Acción Directa, es decir, el empleo preponderante de las Fuerzas Armadas, mientras los otros Campos de Acción accionaban en forma contribuyente.

Se mantiene en esta etapa, la Disuasión Directa, mediante la siempre latente amenaza de empleo del armamento nuclear.

El empleo del potencial militar obedeció a una maniobra estratégica, concebida esta vez por el conductor militar, General Norman Schwarzkopf., quien coordinando estrechamente en el tiempo y el espacio a las Fuerzas Terrestres, Navales, de Infantería de Marina y Aéreas de la Coalición, logró la victoria militar.

Esta maniobra consistió en el empleo por fases de las diferentes fuerzas bajo su mando. Es así como inició la ofensiva mediante una batalla aérea profunda destinada a la destrucción de los sistemas de armas nucleares, biológicas y químicas, instalaciones de mando y control, logísticas y de defensa aérea. En esta operación participaron prioritariamente aeronaves de todo tipo pertenecientes a la Armada y a la Fuerza Aérea, y misiles de gran alcance y precisión lanzados desde acorazados y submarinos.





Una muestra de la participación de la aviación naval en la campaña aérea, se puede resumir de la siguiente manera :

- El USS "Kennedy" con el Ala Aérea N° 3 completó más de 11.000 salidas con 3.000 misiones de combate, totalizando 33.000 horas de vuelo y lanzando más de 3,5 millones de libras de armamento sobre blancos enemigos en Iraq y Kuwait.
- El USS "Saratoga" con el Ala Aérea N° 17 completó 12.500 salidas con 33.500 horas de vuelo, cumpliendo 2.694 misiones de combate, en las que se lanzaron 4.047.000 libras de armamento sobre blancos enemigos.



Unidades navales entre las cuales se cuentan los acorazados *Wisconsin* y *Missouri* lanzaron 284 misiles Tomahawk y dispararon más de 1.000 granadas de 16" en misiones de bombardeo y fuego de apoyo naval.

En preparación para la fase siguiente, se procedió a dar la batalla aerotáctica con el propósito de ablandar a las fuerzas terrestres iraquíes; a continuación se dio inicio a dicha fase, que fue la ofensiva terrestre, mediante la cual se conquistó el objetivo geográfico, con la participación de fuerzas terrestres y de infantería de marina.

El conductor político mantuvo en todo momento el control sobre todos los instrumentos del poder nacional, de manera tal que se lograran objetivos parciales en la forma más conveniente para obtener una seguridad y estabilidad duraderas en la región.

Como se puede apreciar, la victoria aliada se obtuvo mediante el empleo coordinado de los Campos de Acción Diplomático, Económico, Interno y Bélico; todos contribuyeron en forma significativa al éxito de la Maniobra de la Estrategia Total concebida por el Conductor Político. Al no lograr el objetivo por medio de la Estrategia Indirecta, se recurrió al empleo preponderante de la fuerza; la Maniobra Estratégica consideró a su vez, el empleo faseado pero concurrente de fuerzas navales, terrestres, aéreas y de infantería de marina que, dirigidas por el conductor militar, con la libertad de acción otorgada por el nivel político, obtuvo la victoria militar.

Una situación que adquiere especial relevancia en este caso lo constituye el hecho de que

el conductor político-militar iraquí haya decidido no emplear su fuerza aérea en la lucha por el control del aire, lo que permitió al poder aéreo de la coalición, actuar sin oposición en el aire; en el evento que hubiera combatido por la superioridad aérea, seguramente los resultados habrían sido diferentes: mayores bajas en una campaña aérea más prolongada.

También es importante considerar que el escenario político-estratégico permitió a las Fuerzas Aéreas aliadas, operar desde bases aéreas ubicadas en territorios circundantes a los objetivos elegidos, situación que difícilmente se repetirá en otro escenario geográfico.

Tampoco se puede soslayar el hecho de que la Fuerza Aérea de Estados Unidos, es sin duda la más moderna del mundo; sus sofisticados sistemas de armas son de una precisión y letalidad que no posee ningún otro Estado; asimismo, sus sistemas de vigilancia y recopilación de información fueron determinantes para el éxito de las operaciones.

La gran cantidad de misiones cumplidas por las aeronaves fue producto de la concentración previa de una gran cantidad de armas y combustible, además de las instalaciones para ejecutar el mantenimiento preventivo y correctivo; apoyo logístico que fue transportado al área mayoritariamente por mar.

Paralelamente, en el caso particular de este conflicto librado en una zona alejada del territorio metropolitano de Estados Unidos, fue necesario desarrollar un enorme esfuerzo de transporte marítimo para aportar en el área, toda clase de elementos logísticos para el sostenimiento de las Fuerzas desplegadas, tarea que la Armada cumplió en forma brillante, a través de una de sus áreas de misión en tiempo de guerra: Transporte marítimo estratégico.

Conclusiones

1.- La victoria de la Coalición se logró mediante el empleo coordinado de los Campos de Acción Diplomático, Económico, Bélico e Interno.

2.- La victoria militar se obtuvo mediante una maniobra combinada y conjunta en la que participaron fuerzas navales, terrestres, aéreas y de infantería de marina, hábilmente conducidas y coordinadas en el tiempo y en el espacio, las que, logrando objetivos estratégicos parciales, permitieron la conquista del objetivo estratégico final de las Fuerzas Armadas.

3.- La Fuerza Aérea basada en tierra, jugó un papel importante en la maniobra estratégica, con tributendo, al igual que las otras Fuerzas, a la victoria militar; sin embargo, hay que tener presente:

- Nada habría sido posible sin la participación de la Armada, que además de las unidades navales que materializaron el bloqueo y proyectaron el poder militar de la nación sobre la tierra, proveyó el indispensable transporte marítimo estratégico que permitió la concentración de fuerzas y su correspondiente apoyo logístico.

- El escenario particular de este conflicto, y las facilidades de bases aéreas y aeropuertos con que contó la Fuerza Aérea, facilitaron enormemente su accionar.

- El Objetivo Geográfico, en definitiva, fue conquistado por fuerzas del Ejército y de la Infantería de Marina.

- Por decisión del conductor político-militar iraquí, la Fuerza Aérea aliada no tuvo oposición en el aire.

4.- La Fuerza Aérea y la Aviación Naval fueron muy importantes en la fase previa a la ofensiva terrestre resolutive, pero no se debe olvidar que se trata de aeronaves modernas, con sistemas de armas sofisticadas, de gran precisión y letalidad, que no poseen las Fuerzas Aéreas de otros Estados.

5.- Lo expuesto, permite concluir que no es posible sostener, sin caer en una falacia y sin pecar de arrogancia, que la Fuerza Aérea por sí sola, haya sido el arma decisiva en este conflicto.

